

MENCIETA

Él me rogó que le hablase de su parte.

PASCUAL

¿Y tú hablástele?

MENCIETA

No osaba, señor.

PASCUAL

¿Por qué no osabas?

MENCIETA

Por el gran recogimiento de mi señora.

DIEGO

¡Buen recogimiento; pues parece por el indicio que él mismo se la ha llevado!

PASCUAL

Señor, aqueso la Justicia lo averiguará. ¿Y qué te quería á ti aquel mozuelo?

MENCIETA

Señor, prometióme un rosario.

PASCUAL

¿Para qué te lo prometía?

MENCIETA

Diz que se quería casar conmigo.

GUADALUPE

Pues ¡válgate el diablo!; ¿no alcanzabas con la mano un prato del vasar y querías ya tener brezo en casa?

MENCIETA

No, sino habíame dado palabra para cuando fuese grande.

GUADALUPE

Ya, ya; abrazábasle tú agora para no quedarte en jolite ó apollillada en un rincón.

DIEGO

¡Sus, señor!; vamos de aquí y préndase aquel mozo, que él dirá la verdad apremiándole.

PASCUAL

¿Y dónde vive aquel mozo que dices?

MENCIETA

Señor, en la placeta Vieja; ya sé su casa.

GUADALUPE

¡Mira si sabrás!

PASCUAL

Échale mano, Guadalupe, no la sueltes.

GUADALUPE

Teneos por presa, señora Mencieta, y por alcahueta.

MENCIETA

¡Paso, diablo!

GUADALUPE

¡No me muerda, señora desposada por los pesebres!

MENCIETA

Mal me logre, don Sangual testimoniero, si no os  
hago dar más palos que pueda llevar una acémila.

GUADALUPE

Anda, anda, rapaza; cara sin vergüenza,

## SCENA SEXTA

INTERLOCUTORES

ARMELINA, *dama*. — NEPTUNO, *dios de los mares*. — JUSTO, *gentilhombre*. — BELTRANICO, *paje*. — MENCIETA, *moza*. —  
ALGUACIL <sup>1</sup>.

ARMELINA

Dime, señor: ¿qué vida tan extraña es aquesta que  
quieras que sufra, ó á qué efecto quieres y permites  
que yo me conserve en tu compañía, siendo tu géne-  
ro tan diferente del mío? Dame licencia, si eres ser-  
vido, que yo pueda buscar la muerte ó el remedio  
por otra vía; que tu conversación, á la verdad, pre-  
sencia [y] morada, dificultosamente se pueden so-  
portar.

NEPTUNO

Más sano que pronunciar semejantes palabras, ¡oh,  
Florentina!, te sería procurar pasarlas en silencio,  
que mi morada, presencia y conversación poco per-  
juicio te pueden hacer.

ARMELINA

¿Florentina? No es ése mi nombre.

NEPTUNO

Eslo y tu proprio natural, y el mío Neptuno, que en  
los tiempos que Ariadna fué desamparada de Teseo,

<sup>1</sup> Intervienen además en esta *escena* PASCUAL y VIANA. El  
paje BELTRANICO no habla, aunque se supone presente.

habiendo por industria della conquistado aquel espantable Minotauro, dentro del laberinto que Dédalo, por la traición de Pasife edificó, yo fui<sup>1</sup> el que á la moza, ya desamparada de las fugetivas naves y del falso amante engañada, en los altos riscos, á las aguas de mi mar consagradas, procuré de amparar, mandando á las furiosas ondas que en sosiego estuviesen en tanto que Baco, dios de la embriaguez, en los carros regidos y gobernados por los tigres furiosos por amiga se la llevase, á la cual, después de atravesada á la región del aire y los húmidos celajes, una corona de estrellas en el cielo por su memoria dedico. No creas, pues, Florentina, que mi intención está con menos propósito para lo que á ti te toca. Calla, por ende, y no te fatigues tanto, que revuelto está mi negocio á causa tuya, el cual antes de muchas horas fortuna rodeará á ti y á quien no consideras bien apacible y próspero.

ARMELINA

Lo que te ruego, señor, ya que á tu poder soy venida y por aquesta cuitada determinas hacer, me digas y me declares en qué manera fui hurtada de poder de mis padres y traída en poder de aqueste herrero, ó qué infortunio fué el que me siguió en tan tierna edad.

NEPTUNO

Como en aquella era tú tuvieses madrastra y no madre legítima, un pariente tuyo te hurtó de noche,

<sup>1</sup> En los originales «fue».

viendo que la malvada mujer de tu padre procuraba por todas vías tu mal tratamiento, y así huyendo la presencia de la patria, donde tú naciste, otra mayor desgracia le sucedió, que habiendo por su desventura peregrinado y llegado que fué contigo á la isla de Cerdeña, fué salteado de cosarios, donde tú cupiste en suerte á uno dellos, el cual te trajo á vender, fingiendo que eras su esclava en España, y en un puerto de mar harto conocido y arado de los ligeros vasos, así del remo como de la vela, en Cartagena fuiste vendida.

ARMELINA

¿Y quién fué aquel tan piadoso varón que ya, después de tantos trabajos pasados por mí, se dignó á me comprar? Porque en aqueese tiempo, siendo yo tan niña, harto flaco servicio podía rescebir de mí.

NEPTUNO

No faltó quién. Un hermano de aqueste herrero, el cual en aquella sazón por la mar mercadeaba, te compró, y estando al punto de la muerte, á este Pascual Crespo, hermano suyo, te dejó en gran manera encargada y como hija te criase y doctrinase. Pero vamos de aquí y procura alegrarte, que no pasará mucho tiempo que no sepas quién tu padre sea.

JUSTO

¿Qué aquesto, señor?, ¿qué habéis conmigo?, ¿á qué efecto me lleváis preso?<sup>1</sup>

<sup>1</sup> «Presa» en los originales.

PASCUAL

Señor alguacil, haced vuestro oficio.

GUADALUPE

Sí, sí señor; haced vos el vuestro, que yo también haré el mío en llevar asida esta cachonda.

MENCIETA

¿Has de arrastrarme?

GUADALUPE

Sí, que os puedo arrastrar y desarrastrar y llevar empinada, pues que el señor y el rey me lo manda[n].

PASCUAL

Asid bien á ese tacaño; ponédmelo en la cárcel y á muy buen recado, que él dará cuenta de la demanda que le será puesta, ó dirá á qué efecto importunaba á la rapaza que hablase en secreto á la que yo en mi casa tenía. Ven acá, rapaza; ¿no es aqueste gentil-hombre el que tú dices?

MENCIETA

Señor, yo no sé nada.

GUADALUPE

Ansina revientes por los ijares.

MENCIETA

¿Qué me pregunta á mí?

PASCUAL

Di, traidora.

GUADALUPE

Di, putilla.

PASCUAL

Calla tú y está quedo.

GUADALUPE

No, sino como vuesa merced dijo di, dije yo entuences con la rodilla y todo que dijese.

PASCUAL

¿No has confesado por tu boca que aqueste mancebo te importunaba para que hablastes á tu señora?

MENCIETA

Yo, señor, es verdad que lo dije, pero hícelo de miedo.

GUADALUPE

Así te ayude Dios como hay miedo ni vergüenza en ti.

PASCUAL

Di la verdad.

MENCIETA

Yo antes consentiré sacarme la lengua por el colodrillo que diga palabra con que á ninguno ofenda.

VIANA

¿Qué es esto? ¿Á qué efecto habéis prendido á este mancebo, señores?

PASCUAL

Á efecto que no pagará menos que con la vida.

VIANA

Señor, si alguna manera de piedad ó misericordia se halle depositada en tus entrañas, apiádate agora de aqueste viejo triste <sup>1</sup> y extranjero y deste que preso llevas, que en cuenta de más que hijo tengo.

ALGUACIL

La piedad será, honrado viejo, seguir su justicia, ó que le dé cuenta de una hija que le falta.

VIANA

¿Qué dices, hijo?

JUSTO

En verdad, señor padre, que nada le debo en esa parte.

MENCIETA

Ni menos esta triste de Mencieta.

GUADALUPE

¡Santa María, señora! Ávense, señores, á una banda: ¿no veen qué extraño espectáculo asoma y qué mujer con un antifaz sobre su rostro?

PASCUAL

Estemos atentos.

<sup>1</sup> «Trieste» en el original de Valencia; corregido en la de Sevilla.

NEPTUNO

No hay que temer, señores; sosiéguese sin alteración ni espanto ninguno, porque mi principal venida no es más sino para daros cumplido contentamiento y afable regocijo á todos. Y cuanto á lo primero, sabed que me llamo Neptuno, señor de las marítimas aguas, sabidor de vuestros negocios; por eso tú, Pascual Crespo, no seas tan cruel, desata á tu hijo llamado Justo, el cual ya perdido pensabas tener.

PASCUAL

¿Que éste es mi hijo, el que tuve siendo mozo en mi amiga Cristalina?

NEPTUNO

Éste sin duda; que sirviendo á un capitán por paje en la guerra que tuvo el rey de Hungría con el potentísimo Turco, por sus buenos servicios le dejó encomendado en el paso de la muerte con hartas riquezas y joyas como á tutor y padre á este señor que llaman Viana.

VIANA

Así es la verdad.

PASCUAL

¿Mi hijo? ¡Soltadle, señor alguacil, y abrázame, amado y carísimo hijo!

JUSTO

Déme sus manos.

PASCUAL

Bendígate Dios.

GUADALUPE

¿Soltaré á Mencieta, señor?

PASCUAL

Suéltala; acabemos.

GUADALUPE

Gracias á Dios que ya no soy porquerón de alcahuetas.

NEPTUNO

Y más tú, honradísimo viejo, en extremo grado te goza; y tú, Pascual Crespo, te regocija, que aquella que por Armelina tenías, Florentina se llama, hija natural deste atribulado y anciano viejo dicho Viana

PASCUAL

¿Qué nos contáis?

VIANA

¿Mas qué nos decís?

NEPTUNO

Que en presencia de vosotros la tenéis. Quita de tu agraciado rostro el velo, Florentina, y abraza [á] tu padre.

ARMELINA

De gracia y con sobrada alegría.

VIANA

¡Ay, hija de mi alma y de mi corazón! ¡Cuántos infortunios he pasado por sólo ver este día! ¡Álzate deste suelo!

ARMELINA

No lloréis, padre.

VIANA

Déjame, hija, que ansí descansan mis envejecidas canas y tez arrugada.

PASCUAL

¡Oh, Armelinal Pero ¿qué digo? Florentina, abrázame y para bien seas parecida.

GUADALUPE

¡Sus! Abracémonos todos, iremos abrazados en danza.

MENCIETA

Quítate afuera, tonto, que no quiero ver tus abrazos.

GUADALUPE

Los míos no los quieres tú, pero bien sé yo cuáles.

MENCIETA

¿Cuáles, nescio?

GUADALUPE

Los de Beltranico, el paje del señor Justo.

JUSTO

Eso, si ella es servida, yo haré que se case con ella.

MENCIETA

Beso sus manos, señor, que yo lo acepto por marido.

GUADALUPE

¡Oxe <sup>1</sup>, grandolilla! ¡Cuán presto otorgó!

JUSTO

Tú tienes razón.

PASCUAL

Muy más evidente razón hay, hijo, para que tú te cases con Florentina, siendo tú servido y ella contenta y su padre pagado.

VIANA

Yo soy el más que dichoso.

ARMELINA

Yo la más que bien pagada.

GUADALUPE

Yo el más que aparejado para comer de los confites y henchir este buche de viandas.

NEPTUNO

¡Sus! Dense la mano.

<sup>1</sup> Así en ambos: más común era «oxte».

ALGUACIL

Dadas están.

PASCUAL

Entremos, pues, y daremos conclusión y remate de celebrar estas tan deseadas bodas en mi pobre aposento.

NEPTUNO

Entremos, que en ser efectuadas me volveré á mi acostumbrada habitación.

GUADALUPE

Señores, perdonen; y si de parecer estuviere alguno de holgarse en estas fiestas, aconsejárselo yo con residir en ellas Baco y no Neptuno.

FIN

Las segundas dos  
Comedias del excellēte poeta, y re-  
presentante Lope de Rueda, a-  
gora nueuamente sacadas  
a luz por loā Timo-  
neda.

Comedia llamada  
de los engañados.

Comediã llamada  
Medora.

---

Impressas en Valencia, en casa de loā Mey  
a la plaça de la yerua. Año. 1567.

Vendense en casa de Ioan Timoneda.



*Ego Ioannes Blasius Nauarro sacrae Theologiae professor ex cōmissione admodum reuerēdi domini Vicarij generalis, ac officialis Valeñ. sede vacante, vidi et legi tres Comoedias, quarum autor esse perhibetur Lope de Rueda, vulgari sermone, in quibus affirmo, nil prorsus contineri haereticum, vel erroneum, quod sacrosantae Romanae ecclesiae aduersetur, vel ullam contineat suspectam doctrinam hodie, xvij. Octobris. Anno. 1567.—*  
IOAN. BLASIUS NAUARRO.

*Nos Thomas Dassio, Canonicus, Vicarius generalis, ac Officialis Valeñ. Visa suprascripta relatione praefati magistri Ioannis Blasij, concedimus licentiā imprimendi et vendendi praesentem librum, absq̄, alicuius poenae incurso.—*THO. DASSIO.

ÉPISTOLA DE IOAN<sup>1</sup> TIMONEDA  
AL CONSIDERADO LECTOR

Sapientísimo lector: el trabajo que á mí se me ha puesto de sacar á luz y emprimir las presentes comedias del excelente poeta y gracioso representante Lope de Rueda, no te des á entender que ha sido uno, sino muy muchos y de harto quilate. El primero fué escribir cada una dellas dos veces, y escribiéndolas (como su autor no pensase imprimirlas) por hallar algunos descuidos, ó gracias, por mejor decir, en poder de simples, negras ó lacayos reiterados, tuve necesidad de quitar lo que estaba dicho dos veces en alguna dellas y poner otros en su lugar. Después de ir las á hacer leer al teólogo que tenía diputado para que las corrigiese y pudiesen ser impresas, y por fin y remate el depósito de mi pobre bolsa. Pues quien tantos trabajos tuvo por darte algún honesto y apacible recreo, te suplico que no me sobrevenga otro de tu mano en quererme reprochar mi tan cotidiano y debido ejercicio, pues nascí para servirte y pasar la vida en esta pobre habilidad que Dios me dió.  
*Et vale.*

<sup>1</sup> «Iona» en el original.

SONETO DE IOAN TIMONEDA

EN LOOR DE LOPE DE RUEDA

---

Rompiendo Faetón, por no ir quedas,  
las ruedas de aquel carro fulminoso,  
quedó el monte Parnaso tan famoso  
sin lustre y las poéticas veredas,

que nunca por jamás se han visto ledas  
ni Febo, hasta en tanto que ingenioso  
el carro reparó artificioso  
y á cómicos autores dió las ruedas.

Guiando cada cual su veloz rueda  
á todos los hispanos dieron lumbré  
con luz tan penetrante deste carro.

El uno en metro fué Torres Naharro,  
el otro en prosa, puesta ya en la cumbre,  
gracioso, artificial Lope de Rueda.

---

COMEDIA LLAMADA  
DE LOS ENGAÑADOS

MUY GRACIOSA Y APACIBLE, COMPUESTA POR  
LOPE DE RUEDA, INTRODÚCENSE LAS PERSONAS  
BAJO ESCRITAS:

VERGINIO, <i>padre de Lelia.</i>	PAJARES, <i>simple.</i>
GERARDO, <i>padre de Clavela.</i>	LAURO, <i>caballero.</i>
MARCELO, <i>amo de Clavela</i> <sup>1</sup> .	CRIVELLO, <i>lacayo.</i>
LELIA, <i>en forma de paje, llamado FABIO.</i>	FRULA, <i>mesonero.</i>
CLAVELA, <i>dama.</i>	FABRICIO, <i>hijo de Verginio.</i>
JULIETA, <i>moza.</i>	QUINTANA, <i>ayo de Fabricio.</i>
GUIOMAR, <i>negra.</i>	SALAMANCA, <i>simple de Fabricio.</i>

---

<sup>1</sup> Así en ambas ediciones; pero como se ve en el resto de la obra, MARCELO es *amo de LELIA* y no de CLAVELA.